

CARTAS DE ESPAÑOLES A EDMONDO DE  
AMICIS: APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO  
DE LAS RELACIONES LITERARIAS  
HISPANO-ITALIANAS EN LA SEGUNDA  
MITAD DEL XIX

I

Las cartas que presentamos aquí —gentilmente cedidas en fotocopia por el director de la Biblioteca Cívica «Leonardo Lagorio» de Imperia, Guido Sanlorenzo<sup>1</sup>—, podrían representar, aun en su relativa heterogeneidad (o quizás gracias a ella), un estímulo para aquellos italianistas e hispanistas que se interesen por la segunda mitad del siglo pasado y traten de indagar en el ámbito de los contactos literarios entre ambos países.

Se trata de un grupo de cinco cartas dirigidas a De Amicis por los académicos Eduardo Saavedra (3 de julio de 1873) y Aureliano Fernández-Guerra (la primera del 10 de julio del 73, la segunda del 21 de noviembre del 81); por Emilio Castelar (26 de septiembre del 74) y por Armando Palacio Valdés (23 de noviembre del 81). A este grupo hemos añadido, como dato curioso, una nota de presentación de puño y letra de Castelar, fechada en mayo del 72, con la que el orador republicano facilitaba el viaje del joven De Amicis a Andalucía durante la preparación de su libro *Spagna* que vería la luz poco después. Hemos considerado oportuno publicar también una carta, hasta ahora inédita<sup>2</sup>, que Edmondo De Amicis escribió a Galdós desde Torino el 24 de marzo de 1880 (conviene hacer notar a este propósito que el novelista canario tenía en su biblioteca tres obras de De Amicis: *Recuerdos*, en traducción de H. Giner de los Ríos, Madrid 1883; *Coração*, Lisboa 1918, y *Manchas de cloor*, s.a.) donde queda ulteriormente confirmado el persistente interés del escritor italiano por las letras españolas, así como su papel de intermediario para el intercambio de noticias literarias entre ambos países en una época en la cual sus culturas parecían volverse la espalda.

---

<sup>1</sup> Hago aquí presente mi agradecimiento a él y al Dr. Luciano Tamburini, eminente estudioso de la vida y la obra de Edmondo De Amicis, por las valiosas indicaciones que me han dado en la búsqueda de las cartas.

<sup>2</sup> La carta se encuentra actualmente en la Casa-Museo «Pérez Galdós» en Las Palmas de Gran Canaria. Agradezco a su director, don Alfonso Armas Ayala, y a sus colaboradores, especialmente a don Tomás Padrón, la ayuda que me han prestado para recoger datos acerca del epistolario galdosiano.

Edmondo De Amicis<sup>3</sup> llegó a ser, en los años sucesivos al *Risorgimento*, el escritor más popular de Italia. Su novela *Cuore*, aparecida en 1886 (es decir, cinco años después de la fecha en la que —véase la carta n. 5— anunciaba su preparación a Palacio Valdés) superó las cuarenta ediciones aquel mismo año y fue traducida en innumerables lenguas, entre ellas el español (la traducción de H. Giner de los Ríos, *Corazón, diario de un niño*, se basaba en la edición número 44; el mismo Giner tradujo otras obras de De Amicis; entre ellas, *Los Amigos*, cuya versión fue revisada y autorizada por el escritor). De la extraordinaria fortuna del narrador italiano en nuestra tierra, muy anterior al lanzamiento mundial de *Cuore*, son muestra evidente las cartas de sus ilustres correspondientes españoles, la mayoría de los cuales —Saavedra, Fernández-Guerra y Castelar— lo conocieron personalmente e intimaron con él durante su estancia en España, y que le valió (véase la carta n. 4) un nombramiento como miembro de la Real Academia en 1881.

La carta que Emilio Castelar escribió a De Amicis desde Florencia va más allá del interés puramente literario y requiere quizás alguna aclaración previa, especialmente para aquellos que no manejen a menudo las fechas de nuestra historia reciente.

Emilio Castelar (es interesante mencionar aquí que sus *Recuerdos de Italia*, aparecidos en 1872, tuvieron una amplia difusión en el país vecino) se dirige a su amigo italiano unos ocho meses después del día (2 de enero de 1874) en el cual se decidió, por mayoría parlamentaria, la caída de su gobierno. El golpe de estado del general Pavía —preludio de la Restauración— sorprendió a la asamblea a votación ultimada y la sesión se prolongó toda la noche en una inútil resistencia que terminó a la mañana siguiente con el desalojo pacífico de las Cortes. He aquí la descripción que de ese momento hace Galdós en sus *Episodios Nacionales*:

«En el banco azul, Castelar, con semblante dolorido y actitud de suprema consternación, permanecía en su sitio como un estoico que apura el cumplimiento del deber hasta el último instante. Rodeábanle sus amigos más adictos y cariñosos. Dirigí [es *Tito* el personaje que narra el suceso] una mirada al hemiciclo, y la soledad de los escaños me dio la impresión del hielo de la muerte. Lucían los mecheros de gas como funerarias antorchas... Ya iban palideciendo ante la claridad tenue del alba que por la claraboya cenital tímidamente penetraba.

Por fin, los fieles adeptos del gran tribuno consiguieron arrancarle de su asiento, y sacarle de la *cámara ardiente* al pasillo. Abrieron paso respetuoso los militares... La que podríamos llamar procesión de duelo se dirigió hacia la escalera y salida de la calle de Florín. Seguí yo detrás, atraído por la solemnidad del suceso y por la figura de *Mari-clío*, que creí distinguir junto a la persona triste y agobiada del héroe vencido, Emilio Castelar (...)»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> De Amicis nació en Oneglia el año 1846 y se trasladó pronto con su familia a la región piamontesa. En Torino realizó estudios militares y en el 63 participó en la tercera guerra de Independencia. Más tarde, tras un primer éxito de sus recuerdos de la vida militar (*Bozzetti di vita militare*, 1868), se dedicó a la actividad periodística y realizó una larga serie de viajes por distintos países que reflejó en

Llano y Persi nos contó que, cuando Castelar iba del Congreso a su casa rodeado de amigos, a las siete y media de la mañana, se le presentó un ayudante de Pavía, rogándole de parte del general que continuase al frente del Gobierno. Don Emilio contestó con frase desvergonzada, única respuesta que a tal ultraje correspondía, y prosiguió inalterable y firme su retirada dolorosa»<sup>5</sup>.

El breve período durante el cual Castelar fue presidente de la República (desde el 7 de septiembre del 73 hasta el 2 de enero del año siguiente) no pudo ser más adverso. Corresponde a los historiadores determinar qué parte tuvieron en el desastre republicano los errores del gran orador, incapacitado según muchos para el gobierno, y qué parte, en cambio, le correspondió a la desastrosa situación política española, estancada en el callejón sin salida del movimiento cantonalista (Castelar hubo de ordenar el ataque al cantón de Cartagena) y de la guerra carlista que entonces renacía, entre «el yunque de la demagogia y el martillo del militarismo», según palabras del propio estadista.

Lo que emerge de la carta a De Amicis es el lado íntimo de su derrota, el desamparo de un tribuno falto de multitudes, pero también las raíces patrióticas de su grandilocuencia, la persistencia de su optimismo histórico, de su sueño panmediterráneo en el momento de mayor crisis.

El encuentro entre estos dos hombres tiene muy poco de casual (la crítica deamiciana, por lo demás, ha notado alguna vez la influencia del pensamiento histórico de Castelar en el autor de *Cuore*<sup>6</sup>): si es cierto

---

otros tantos libros. Su producción literaria abarca desde ensayos hasta cuentos y novelas (publicó también un volumen de poesías en 1880), la más famosa de las cuales fue y es *Cuore*, publicada en 1886. Cuatro años después de su aparición, De Amicis se adhirió al socialismo y fue interesándose cada vez más por las temáticas sociales (los emigrantes, los obreros, las gentes humildes en general ocupan el primer plano de relatos como *Sull'Oceano*, *La maestrina degli operai*, *La carrozza di tutti*) hasta proyectar una novela, *Il Primo Maggio*, que se creía inacabada y cuya publicación está dando lugar a una polémica político-literaria. Murió De Amicis en Bordighera, el año 1908. He aquí una lista de sus obras que, dado el carácter fragmentario de la producción periodística deamiciana y la existencia de inéditos aún por estudiar, no puede considerarse completa: 1868, *Bozzetti di vita militare*; 1872, *Novelle*; 1872, *Spagna*; 1874, *Olanda*; 1874, *Ricordi di Londra*; 1875, *Ricordi di Parigi*; 1876, *Marocco*; 1879, *Costantinopoli*; 1880, *Poesie*; 1881, *Ritratti letterari*; 1883, *Gli amici*; 1884, *Alle porte d'Italia*; 1886, *Cuore*; 1889, *Sull'Oceano*; 1890, *Il romanzo di un maestro*; 1892, *Tra casa e scuola*; 1895, *Ai ragazzi*; 1899, *La carrozza di tutti*; 1899, *Lotte civili*; 1900, *Memorie*; 1900, *Nel regno del Cervino*; 1901, *Ricordi d'infanzia e di scuola*; 1905, *L'idioma gentile*; 1906, *Pagine allegre*; 1906, *Nel regno dell'amore*.

<sup>4</sup> *De Cartago a Sagunto*, en *Episodios Nacionales*, III serie, ed. Aguilar, Madrid 1941, p. 1223.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 1225.

<sup>6</sup> Así por ejemplo, Francesco Flora: «Partita su per giú dal Manzoni, l'arte del De Amicis sentí la vicinanza di quella dei contemporanei, de Hugo a Zola a Flaubert e Gautier, da Taine a Castelar da Giacosa a Capuana e Verga sino al D'Annunzio, pur rimanendo immune da veri influssi». (En *Storia della letteratura italiana*, vol. IV, Milano 1953, p. 466).

que De Amicis nunca fue acusado de «gongorismo» y de «palabrería», pecados capitales que Valera atribuía a su compatriota<sup>7</sup> (la sencillez cristalina del estilo narrativo deamiciano es una de las características más elogiadas por la crítica), con su amigo español compartió el reproche más grave, el de haber practicado y difundido un «ottimismo fuori dalla realtà»<sup>8</sup>, la sospecha de hipocresía o autoengaño que esta acusación acarrea.

Hoy para muchos<sup>9</sup>, ambos escritores yacen en el cementerio del sentimentalismo (y, por qué no decirlo, de la cursilería) ochocentista: el español, con su mundo greco-romano de cartón piedra; el italiano con el suyo de soldaditos de plomo. Por eso, cada vez que los reencontramos, nos sorprende y nos inquieta su patente, indudable, conmovedora sinceridad.

## I I

Salvo en el caso de la nota de Castelar a De Amicis y la de éste a Pérez Galdós, hemos preferido adoptar un criterio cronológico para la presentación de las cartas. De este modo las noticias allí contenidas (que ofrecen cierta continuidad) aparecen en el orden real de los sucesos. En cuanto a la ortografía de los originales, ha sido rigurosamente respetada.

### 1

Sr. D. Edmondo de Amicis

Mi querido amigo,

Si V. dejó pasar cinco meses sin escribirme, queda compensado su silencio con el mío, que he pasado de seis. Uno y otro día tuve intención de dirigirle unas

<sup>7</sup> Véanse en el *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, Madrid 1946, las cartas n. 237, fechada el 18/XII/86, y la n. 317, del 3/VIII/92. F. Blanco García da un juicio parecido en su *Literatura española en el siglo XIX*, Madrid 1894, vol. II.

<sup>8</sup> Escribe Renzo Frattarolo: «I giudizi critici sul *Cuore* riproducono ugualmente quelle osservazioni già avanzate per le altre opere: retorica, sentimentalismo, povertà di potenza sintetica, mancanza di penetrazione psicologica dei personaggi, ottimismo fuori dalla realtà» (en *Orientamenti culturali. I Minori*, Milano 1977, vol. IV, p. 3109). Los años 60 vieron un recrudecimiento de esta crítica negativa a la novela deamiciana: así, U. Eco en su paródico *Elogio di Franti*, aparecido en «Il Caffé» (1962), A. Arbasino en *Certi romanzi* (Milano 1963), y aún N. Ginzburg en un artículo publicado en el periódico «La Stampa» de Torino (14 de enero de 1970) con el título *False e consolanti le fiabe di «Cuore»*, acusaban unánimemente al autor y su relato de falsedad e hipocresía. En cuanto al español, basta citar el juicio que Palacio Valdés dio del orador en una de sus «semblanzas»: «Castelar, en la ciencia, en el arte y en la vida, representa un pensamiento amable, pero inverosímil y extraño para nuestra sociedad» (*Obras Completas*, ed. Aguilar, Madrid 1976, vol. II, p. 1182).

<sup>9</sup> El caso de Edmondo De Amicis no puede aún considerarse cerrado. La crítica mantiene una actitud ambivalente, y en la actualidad se asiste incluso, si no a una revisión profunda, sí a un *revival* de su obra (del que conviene excluir el boom televisivo de *Dagli Annennini alle Ande*) que ha llevado a la publicación de su novela «clandestina», *Il Primo Maggio* (ed. Garzanti, Milano 1980), considerada hasta ahora incompatible con la imagen convencional del autor de *Cuore*. Para una visión coherente de la evolución sufrida por la crítica deamiciana en Italia, remitimos a la Introducción de L. Tamburini a la reciente edición de *Cuore* (Torino 1972).

líneas, pero fué parte muy principal para diferirlo la precipitacion con que se sucedían los acontecimientos políticos y mi deseo de darle una opinion sobre el giro que deberían tomar. La tarea era imposible, y mi carta se iba retrasando de uno en otro mes. Por otra parte, suponía que el libro del Sr. Madrazo llegaría á manos de V. y le serviría de señal para saber que había recibido su cariñosa carta.

¡Cuanto me he acordado de V. y como hubiera gozado continuando sus visitas al salon de conferencias! En poco tiempo hubiera V. visto á Zorrilla expulsado por Rivero, á Rivero lanzado por Martos, á Martos ahogado por Figueras, á Becerra y Echegaray perseguidos, á Figueras huído, á Castelar gastado, á Pi y Margall luchando por constituir gobierno. Todo esto estaba pensando decirle un día con su gratísima carta en la mano, cuando me sorprendió su precioso libro «Spagna», que no se me ha caído de las manos hasta haberlo devorado todo hasta el fin. ¡Qué admirable composición! Es como un retrato de un pintor consumado, que embellece el rostro sin faltar al mas riguroso parecido. ¡Qué vívido color en todas las descripciones, qué ingeniosidad en los juicios, que dulzura en las impresiones! Ha querido V. consagrar una línea que me fuera grata á mi amistad, y ha tocado delicadamente la fibra de mi amor paternal perpetuando el recuerdo de la *bambina* del signor Saavedra, que agradezco mas que una biografía panegírica en dos capítulos. La susodicha *bambina* y *sua madre* sorridevan gioiose cuando les leí el paisaje y tributaron un recuerdo de gratitud al *señor italiano*.

No tengo sitio para multiplicar las citas de tan bello libro, y de pasada le diré cuanto conforman con mis sentimientos aquellos pasages con que V. cierra sus pensamientos sobre Murillo exclamando *¡o cari errori!*, y aquel apostrofe al *generoso e sventurato cavaliere dalla triste figura*; y aquel sueño anticipado en la Alhambra, despues del cual *si dà uno addio a quell'amore che non rinasce mai più*.

El Sr. Guerra ha compuesto y leído un notable discurso sobre el romance castellano. El Sr. Rodríguez, mas apartado cada vez de la política, está bajo el peso de una terrible desgracia: su hijo mayor, de 16 años, murió ahogado en el Estanque grande del Retiro, y el cadáver fué extraído á presencia de su padre.

Mis queridos recuerdos á *sua madre* y á la Sra. Peruzzi, y V. mande siempre en su amigo inolvidable

Eduardo Saavedra

Madrid 3 de julio de 1873

2

Sr. D. Edmundo de Amicis

Madrid, 10 de Julio de 1873  
Academia Española  
Valverde, 26, 2.º

Mi excelente é inolvidable amigo: algun filtro hubo de darme V. para que su memoria viva dulcemente en mí, teniendo presente su imagen y sus palabras á toda hora.

Cuando menos lo esperaba me sorprendió su artículo de V. intitulado «Una visita», (con que me honró tanto haciendo que el alma ternísima de V. reflejase en la mia), viéndole muy bien traducido al español y reproducido por los periódicos de más crédito, así de España como de América. *El Mundo Nuevo* de Nueva York lo imprimió con su encabezamiento muy lisongero para mí. ¡Cuan grato es hallar lugar en la estimacion de los hombres! ¡Cuan dulce deber tales honras á varones hidalgos y bizarrísimos como V.!

He devorado su libro sobre España: Tiene V. un pincel de fuego y de luz clarísima para pintar con verdad pasmosa, con ingenuidad noble, con exactitud honrada, cuanto ve y cuanto siente. Yo no he visto una manera de sentir mas delicada: cuando le recuerdo á V., cuando le leo me figuro á Cervantes redivivo, en el Abril de su existencia. Cervantes, escritor y soldado, valiente y generoso, amando siempre y no odiando nunca á la humanidad, y movido á toda hora por altos y admirables pensamientos, ha sido el bello ideal de mis amores. No digo á V. nada cuando he visto con vida y lozanía uno á quien considero hijo suyo.

Pero ¿será verdad? El adios que dió V. al arrancar de Madrid el tren á su buena patrona, á los amigos de Fornos, á la angelical niña de Saavedra, al arrinconado amigo que con el alma le quiere, ¿habrá sido un adios último? ¿No podrá V. tornar de nuevo á España? ¿Sabe V. bien que no? ¿Ni para el anciano amigo queda la esperanza de no pagar tributo á la muerte sin pisar el suelo italiano y buscar en el al Sr. Don Edmundo y estrecharle contra su corazon? Dios lo sabe. El si no nos vuelve á unir sobre la tierra, júntenos en la vida á que nos aprisiona tan cruel desesperanza.

Pero entre tanto no me prive V. de sus cartas; que yo sepa de V.; cuénteme V. si le sonríe la fortuna, si es feliz; hónreme con sus escritos; mándeme su retrato fotográfico, aprovechando la primer coyuntura.

Por correo y con faja le envío á V. un librejo mio, y los discursos que mi hermano y yo pronunciamos el dia 13 de Abril con motivo de la entrada de Luis en la Academia Española. El asunto es árido pero aquí no se había tratado nunca. En mi contestación he querido seguir el estilo de V. abriendo la puerta al sentimiento y á la fantasía. Ojalá que sean de la aprobación de V. uno y otro.

He mudado de casa. La Academia Española me ha nombrado su Bibliotecario perpetuo, dándome habitación holgada y cómoda en el piso 2.º de su edificio. Digo perpetuo, porque así dice el honroso oficio con que por unanimidad la Academia me comunicó la eleccion. Pero ¿que hay perpetuo hoy en nuestra infelicísima España, que ha vuelto al siglo V?

Saavedra y yo hemos recibido del Emperador de Alemania la cruz de comandadores de la órden de la Corona. Esta distincion solo podremos usarla fuera de nuestra patria.

Adios, Sr. Don Edmundo; reciba V. un apretadísimo abrazo de su entrañable amigo y servidor

Q.S.M.B.  
Aureliano Fernandez - Guerra

¡Qué pérdida la del altísimo poeta Manzoni! <sup>10</sup>

### 3

Florenca 26 de Setiembre de 1874

Señor Dn. Edmundo de Amicis

Querido amigo mio:

me ofende V. preguntandome si me acuerdo del escritor insigne, del ameno literato, del patriota entusiasta, del amigo de España con quien tanto departí en Madrid. Habiendolo olvidado, si esto fuera posible despues de haberle conocido, demostraria tener mal corazon y mal gusto. Esta primavera hemos ido una especie de caravana literaria á Granada, y allí hemos devorado las elocuentes descripciones de su precioso libro, y hemos repetido que España e Italia son dos naciones hermanas por el arte, por el genio, por la naturaleza, por la historia, por sus pasados y sus futuros respectivos destinos en el mundo.

Mucho me alegraria de poder ir a Turin y de estrecharle la mano. Pero tengo tasado el tiempo, y el quince de Octubre debo estar entre los míos allá en Madrid. Desde nuestra separacion han sobrevenido á mi patria y á mi grandes desgracias. Mi patria pasa por una guerra civil, y yo he pasado por el gobierno. ¡Y que gobierno! V., que me conoce tanto, comprendera lo que habre violentado mi naturaleza para fundar un gobierno implacable, guerrero, enemigo del carlismo y de la demagogia a un tiempo, que ha aplicado con rigor la ordenanza, que ha reconstruido

---

<sup>10</sup> Alessandro Manzoni había muerto el 22 de mayo de ese mismo año. Es interesante ver la persistencia de la imagen de poeta por encima de la de novelista que de Manzoni tuvieron los españoles en el XIX.

con mas rigor aun el exercito, viviendo cuatro meses entre tempestades continuas, para caer destrozado entre el yunque de la demagogia y el martillo del militarismo, por no desmentir el culto á la legalidad de que tan necesitada esta la nacion española, si ha de ser, como yo quiero, una nacion libre y pacifica.

Desde entonces contrade una tristeza que habia degenerado en una verdadera enfermedad de higado, en exceso de bilis. Aconsejaronme los medicos que fuera á Tarasp á tomar las aguas y fuí á Tarasp en los Grisones. Ya allí, no tenía sino dar un salto y zamparme en Italia. Tengo yo un culto tan fervoroso á esta nacion sin par; tengo una idea tan fija de que la cultura humana no volverá á ser lo que fue en los tiempos de Grecia, no volverá al equilibrio necesario entre el alma y el cuerpo, al predominio de la estetica, del arte, de la idea hasta que los pueblos mediterraneos vuelvan á ocupar el trono del mundo, que quise volver a visitar Italia, la Musa de la historia, para confortarme, y perseverar en mis esperanzas. Pero mi viage es el viage de un solitario, el viage de un triste. No he querido ver á nadie, anunciarme á nadie, visitar á nadie, por temor á los obsequios; a que estos obsequios degeneraran en fiestas, á que pudiera creerse que yo me divertia en estos momentos tan adversos para mi adorada madre, para nuestra España. He ahí pues otra de las razones que tengo para no ir á Turin. De aquí, despues de visitar Siena y Asis, me voy á Genova, de Genova á Niza, de Niza á Marsella, de Marsella a Paris y de Paris a Madrid. Mi larga estancia aqui se explica porque hace tiempo tengo in mente un libro que retrate estos cuatro hombres, San Francisco de Asis, el profeta; Savonarola, el precursor; Lutero, el revolucionario; San Ignacio de Loyola, el reaccionario. ¿No le parece á V. que se condensa en esos cuatro hombres toda la historia moderna? En fin he hablado largo y tendido con V. a riesgo de molestarle. Otra vez nos veremos. Yo pienso, si tengo medios y vida, volver muchas veces por Italia; y aun pasar en ella un año entero de mi vida. Entonces le visitara largamente

Emilio Castelar

4

Aureliano Fz.-Guerra y Orbe  
Real Academia Española  
MADRID, 21 de noviembre de 1881

Mi ilustre y queridísimo señor y amigo:

Pocas alegrías he tenido en toda mi vida comparables á la de su cariñosa, filial y nobilísima carta del 26 de setiembre, que á mi vuelta de una larga expedición, me esperaba sobre la mesa, para proporcionarme un día de júbilo indecible. La vejez es ávida de amor y de cariño; y cuando este afecto sincero y puro viene de un joven riquísimo en entendimiento y dotado de sinigual corazón, el más generoso y entusiasta, el más tierno é hidalgo, ningún bálsamo hay sobre la tierra que tanto nos reanime el espíritu, que tanto nos deleite y embriague.

Yo, al reparar traducidos en castellano é impresos en Valencia los *Bocetos de la vida militar*, volvía de nuevo á leer *La vita militare*, y á regalarme en la hermosa lengua del Dante, del Tasso y de Manzoni, que para mí no tiene rival otra ninguna, bien que la de Cervantes su hermana, se goce en ir con ella del brazo. Durante nuestro largo silencio, muy calladito, y mirándole y oyéndole y contemplándole, he estado junto á mi adorable De Amicis en Fez y Mequinez, á orillas del Sebú, en Arzilla y Larache, en Tánger y Alcazarquivir. Ahora le voy siguiendo por los alrededores de Constantinopla, á lo largo del Cuerno de Oro en Galata; y en todas partes le he amado y le amo. La traducción de los libros de *Marruecos* y *Constantinopla* está hecha por nuestro compañero en la Academia D. Cayetano Vidal y Valenciano.

Hoy, señor D. Edmundo, cuando le miro en el regalo de su casa, al lado de una electa mujer digna de varón tan excelente, rodeado de dos pequeñuelos que

son ya su esperanza y han de ser su apoyo y su gloria<sup>11</sup>, copiando en sí las virtudes y prendas de sus padres, rebosa en alegría inmensa mi corazón, pues veo asegurada la felicidad de quien merece ser muy venturoso. Yo poseo el retrato de V. en la *Nuova Illustrazione Universale* del 6 de setiembre de 1874; pero no tengo la fotografía de mi dulce amigo; ¿lograré este gozo? Veale yo, dibujado por la propia luz del cielo; y él me conceda no bajar al sepulcro sin volver á estrechar entre mis brazos al señor D. Edmundo, á quien debí tantas pruebas de consideración y afecto cuando sabía convertir en floridísimos vergeles estos secos arenales. Dios ha derramado á manos llenas sobre cuantos nacen en el jardín de Europa, entendimiento el más pujante y vigoroso, imaginación sin igual, exquisita delicadeza de sentimiento, y les ha concedido el cetro é imperio en todas las ciencias y en todas las artes. Sus poetas son los primeros del mundo, ni más ni menos que sus historiadores, que sus hombres científicos y sabios. Por eso en ellos reina la indulgencia y la consideración para los que anhelan aprender y saber algo.

Me tiene V. viviendo en nuestra Real Academia Española, como su Biblioteca-perpetuo, entregado enteramente á las letras, y con tal salud en mis 65 años que no la conocí á los 25. ¡Bendita sea la misericordia de Dios!

He tenido á honra presentar en la Academia (juntamente con el Sr. Cañete, nuestro Censor, y con el peregrino escritor Sr. Selgas) la oportuna propuesta á fin de que la Academia llame á V. á su seno como individuo correspondiente. Fue el jueves una noche de gozo para Saavedra, Menéndez Pelayo, Tamayo y mi hermano, que antes de la votación se deshicieron en públicos y merecidos elogios de V.

Envío en carta aparte el nombramiento; pero no el diploma y reglamentos, por ser un rollo de 0m,45 de largo, por 0m'6 de ancho, que por el correo se estropearía é inutilizaría. ¿Sabe V. de alguien que desde Madrid lo pudiera llevar en su equipage? ¿La legación y embajada de Italia querrían encargarse de hacer por-que llegue á manos de V.? Dígame lo que le parezca.

Certificados envío á V. algunos trabajos míos que le tengo reservados desde que se publicaron.

Siga V. conservándome en su memoria y en su corazón el lugarcito que es mi orgullo y mi mayor complacencia; y V. sabe, señor D. Edmundo,

que le ama como un padre cariñoso  
y muy agradecido

Aureliano Fernández - Guerra

5

Oviedo 23 de Noviembre  
1881

Señor D. Edmundo de Amicis

Mi ilustre y estimado amigo

Hasta ayer, en que un amigo que ha ido hace pocos días á Madrid, me remite su carta detenida largo tiempo en el Ateneo, no tuve el placer de leerla. He venido á esta mi patria á pasar el verano y he sufrido una desgracia de familia cuyas consecuencias me detendrán tal vez aquí hasta Enero ó Febrero del próximo año.

Agradezco en el alma las frases benévolas que dirige á mi pobre libro y mucho mas aun la simpatía que le merece el autor. No es otra cosa que un mal ensayo de novela hecho con bastante inexperiencia. Si algo tiene de bueno es que está

<sup>11</sup> Contrariamente a las rosadas esperanzas de Fernández-Guerra, el hijo mayor del escritor, Furio, quien había inspirado a su padre la composición de *Cuore*, murió suicida.



sentido lo que allí se expresa y que está pintada con alguna fidelidad esta naturaleza poderosa y enérgica en cuyo seno he nacido y he vivido muchos años.

Espero con ansia su novela *Il Cuore* donde V. lucirá seguramente la gallardía de su ingenio tantas veces testimoniada y ese estilo encantador lleno de naturalidad, de color y de alegría que tanto le distingue y que tan alto ha colocado su nombre entre los escritores europeos. Venga pronto, y viva V. mil años para escribir muchas obras y hacer de esta suerte las delicias de sus admiradores.

Para el año próximo también pienso yo publicar otra que en estos momentos estoy escribiendo y que llevará por título *Marta y Maria*. ¡Cuanto quisiera vivir cerca de V. para consultarle sobre los puntos dificultosos de la obra! La opinión de V. en materia de arte es para mí tan autorizada que me serviría de mucho para no caer en el abismo de lo vulgar ó lo disparatado.

Le devuelvo con efusión un abrazo de hermano. En su estilo revela V. que es un hombre noble elevado y afectuoso... y «el estilo es el hombre». La simpatía y hasta el cariño que se despierta entre dos personas que como nosotros no se han visto jamás ¿no es un testimonio de la existencia del espíritu?

Suyo siempre afectuoso admirador  
A. Palacio Valdés

s.c.

Ecce-Homo, 2 Oviedo

6

[A destinatario desconocido]

CONGRESO  
DE LOS  
DIPUTADOS

Madrid 26 de Mayo de 1872

Mi buen amigo:

el dador es un publicista y un escritor por miles de conceptos estimable, que viene desde su patria, Italia, á visitar nuestra hermosa Andalucía. Ruegole encarecidamente que le muestre todas esas bellezas y que le haga oír unas cuantas canciones del incomparable Santa Maria. En ello hará un favor mas á su amigo afmo.

Q.B.S.M.  
Emilio Castelar

7

[De Amicis a Galdós]

Preg.<sup>o</sup> Signore,

Le presenterà questa mia lettera il mio amico Antonio Gimenes, distintissimo giovane, corrispondente di un giornale di Torino. Son certo ch'ella sarà lieta di conoscerlo e d'aiutarlo d'informazioni e di notizie, specialmente riguardo al mondo letterario spagnuolo, da Lei così intimamente conosciuto e studiato. Colgo quest'occasione per ringraziarla della sua amabile lettera e del *Nuevo viaje al Parnaso*, che lessi con grande piacere e che altri miei amici leggono in questi giorni con vivo interessamento. Se posso esserle utile in qualche cosa in Italia disponga liberamente di me come d'un vecchio amico. Mi conservi intanto la sua amicizia e accolga un affettuoso saluto del suo

aff.<sup>o</sup> Edmondo de Amicis

Torino, 24 marzo, 80  
Piazza S. martiri, 1

## I I I

*Algunas consideraciones finales*

Los recuerdos del viaje de Edmondo De Amicis a España contribuyeron sin duda a despertar (o, mejor, a reavivar) el interés del país vecino por nuestra realidad (tanto más que por aquellos años —entre el 71 y el 73— se sentaba en el tambaleante trono español un rey italiano); una realidad, es cierto, «bozzettistica» y amable, muy del gusto de la época, que endulzó los paladares de sus ávidos lectores españoles (véase la significativa reiteración del verbo «devorar» en las cartas de Saavedra, Fernández-Guerra y Castelar), deseosos quizá de quitarse el gusto amargo de los cuadros costumbristas de Larra, e ignorantes aún del sabor incancelable que iba a dejar a las generaciones sucesivas la visión galdosiana de la sociedad española.

Los años que abarca el intercambio epistolar aquí presentado van, en números redondos, del 70 al 80. Ocupan, pues, una década donde la narrativa de ambos países vio predominar las medianías: en España persistía aquella mezcla de melodrama y costumbrismo que, durante el decenio anterior, tuvo su mayor representante en Cecilia Böhl de Faber, mientras Alarcón (autor, por lo demás, de un libro de viajes titulado *De Madrid a Nápoles*, 1861) se encontraba en la etapa culminante de su carrera literaria (*El sombrero de tres picos* es de 1874, *El escándalo* del 75, *El niño de la bola* del 80)<sup>12</sup>, Valera publicaba *Pepita Jiménez* (1874), y la moderna narrativa española hacía sus primeros experimentos (entre el 72 y el 80 Pereda publicaba *Hombres de pro*, *El buey suelto*, *Don Gonzalo González de la Gonzalera* y *De tal palo tal astilla*, pero Galdós debía aún escribir *La desheredada* y no habían entrado en escena ni la Pardo Bazán ni Clarín).

Poco podemos, pues, reprochar a De Amicis si en 1872, a través de su libro *Spagna*, los italianos tuvieron noticia de un panorama literario español donde campeaban las figuras de Fernán Caballero, Espronceda y Zorrilla; y a Palacio Valdés si en su crónica de escritores contemporáneos de 1879, *Nuevo viaje al Paranaso*, que Galdós envió a De Amicis y que éste afirmaba haber leído con interés y haberlo difundido entre sus amistades, hallamos sólo nombres como los de Campoamor, Echegaray, Zorrilla, López de Ayala, Ruiz Aguilera y Núñez de Arce (los de Fernán Caballero, Alarcón y Valera formaban parte, junto con algunos menos destacados, de otra crónica dedicada por Palacio a los novelistas

---

<sup>12</sup> Sería interesante comparar la obra de Alarcón y la de Edmondo De Amicis: ambos practicaron el periodismo literario, fueron soldados, relatores de viajes, usaron la narrativa como medio de moralización, combinaron el realismo con el melodrama y los finales rosa y, por último, gozaron de gran popularidad en su tiempo. Hay bastante para empezar. Por lo demás, el campo de la narrativa fragmentaria o «menor» (los cuentos en particular) del siglo XIX es un terreno virgen en la comparatística italo-española. Véase, a este propósito, J. C. Fucilla, *Antonio de Trueba y Fernán Caballero, en Italia*, en *Relaciones hispano-italianas*, Madrid 1953, pp. 231-237.

españoles, aparecida el año anterior). La cronología tiene leyes estrictas que los historiadores de la literatura no pueden eludir por más que deseen conciliar las fechas con los valores estéticos impuestos por la posteridad. El tiempo es siempre un *a priori*, y la época de que nos ocupamos lleva, más que otras, el sello de lo provisional<sup>13</sup>.

Un vistazo a la narrativa italiana contemporánea, dominada por las múltiples, fragmentarias voces de la «Scapigliatura» lombarda y piamontesa (Tarchetti, Praga, Dossi, Boito, Cantoni, Faldella, Cagna, Sacchetti, Calandra...), donde se intercalaban los *a solo* de Ippolito Nievo (o, mejor, de su obra póstuma), que fue remontando la corriente de la popularidad en los años sucesivos<sup>14</sup>, y del propio De Amicis, ofrece un inquietante paralelo con la situación española, al menos por lo que se refiere a la ausencia de un movimiento literario homogéneo, grande y profundamente renovador a la vez<sup>15</sup>.

Es cierto: los dos últimos decenios del siglo XIX asistieron al nacimiento y apogeo del naturalismo español y del verismo italiano. Verga y Galdós son rigurosamente contemporáneos: *I Malavoglia* apareció el mismo año de *La desheredada*, *Mastro-don-Gesualdo*, el mismo que *Torquemada en la hoguera*, con la cual tiene tantos puntos en común. Pero antes de sorprendernos por la recíproca ignorancia que estos dos escritores parecen haber mantenido, deberíamos apurar las razones de la poca o desigual fortuna que ambos tuvieron en Europa, conocer el silencio y hasta la hostilidad que rodeó en Italia a la obra del mejor novelista del verismo<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> No hace falta recordar que estamos hablando únicamente de la narrativa. En el ámbito de la poesía española (dominada, es verdad, por Zorrilla y Núñez de Arce entre otros) existía ya la obra renovadora de Bécquer y Rosalía de Castro; en Italia, Carducci, poeta oficial del post *Risorgimento*, gozaba de enorme prestigio europeo. A título de curiosidad diremos que Galdós poseía dos obras del vate italiano, pero ambas en francés... En cuanto al teatro, las escenas españolas no vieron otra novedad que las muy relativas de Tamyó, López de Ayala y Echeagaray, mientras que en Italia el único nombre importante era el de Giuseppe Giacosa, que combinó hábilmente las tendencias naturalistas con una dosis de patetismo y empeño moralizador.

<sup>14</sup> Ippolito Nievo había muerto en 1861. Su mejor novela, *Confessioni d'un italiano*, apareció sólo en 1867.

<sup>15</sup> Conviene recordar que en los años 70, Verga publicó su primer relato naturalista, *Nedda*, que es de 1874, y Capuana, *Giacinta* en 1879. Por otra parte, dado que la obra de Galdós, por su enorme extensión y continuidad, abarca varias generaciones literarias, sería interesante tener esto en cuenta a la hora de realizar paralelos entre él y otros escritores italianos. Sus relatos juveniles, por ejemplo, ofrecen más de un punto en común con ciertas narraciones de la *Scapigliatura*, cuyos representantes, por lo demás, eran rigurosos contemporáneos suyos. Lo mismo cabe decir de su última producción, en pleno triunfo del Decadentismo y de las tendencias espiritualistas europeas, más criticadas que estudiadas. Aproximaciones entre el autor canario y escritores italianos han sido realizadas por B. Sanvienti (Pirandello y B. P. Galdós, «Convivium», XI (1939), pp. 621-626), y G. Paolini (*B. P. Galdós and Verga. A rapprochement*, «Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei», Roma (1970), pp. 327-339).

<sup>16</sup> Según palabras del mismo Verga, la acogida de *I Malavoglia* fue un «fiasco, fiasco pieno e completo». En cuanto a su difusión en Francia, escribe Giulio Cattaneo: «...una volta apparsi in volume nella traduzione francese, dopo vani tentativi da parte del Rod di pubblicarli su un *feuilleton*, *I Malavoglia* avrebbero trovato in

Son estas preguntas y estas constataciones las que, junto a otras —por ejemplo, acerca del inevitable triángulo (con Francia en el vértice) que en el siglo XIX trazó el itinerario de los influjos, las traducciones, y las noticias literarias entre España e Italia a lo largo de muchos decenios— deberían preocuparnos previamente antes de volver la hoja de esta época e incluirla en el balance negativo de la investigación comparatista.

Afirmaciones como la del conocido hispanista Franco Merregalli, cuando escribe: «l'ignoranza che si aveva in Spagna della narrativa italiana contemporanea, negli ultimi decenni del secolo XIX, era tanto compatta quanto l'ignoranza che si aveva in Italia della narrativa spagnola della stessa epoca»<sup>17</sup>, no sólo podrían ser corregidas en su aspecto más

Francia, cinque anni dopo, un silenzio anche piú perfetto di quello italiano. Del resto qualsiasi tentativo di rilancio del Verga in Francia, anche recente, ha incontrato sempre la stessa indifferenza» (en *Storia della Letteratura Italiana*, dirigida por Cecchi y Sapegno, Milano 1969, vol. VIII, p. 306). «La rica y brillante labor intelectual de Italia en el siglo XIX —se lamentaba Valera—, yace en los demás países de Europa casi en la misma oscuridad que la literatura española de nuestros días» (*Una poetisa italo-hispana*, en *Obras Completas*, ed. Aguilar, Madrid 1961, vol. II, p. 1132).

<sup>17</sup> F. Merregalli, *Manzoni in Spagna*, en «Annali Manzoniani», VII, Milano (1977), p. 209. Sin embargo, el mismo Merregalli informa en otro lugar acerca de algunos intentos por parte de críticos como Cesareo y Chiarini de dar a conocer las obras de Galdós, Clarín y Palacio Valdés, a quienes se les comparaba con los novelistas rusos (cfr. F. Merregalli, *Presenza della letteratura spagnola in Italia*, Firenze 1974). Por nuestra parte podemos aportar algún dato acerca de la fortuna de Galdós en Italia: en vida del autor fueron traducidas al italiano *Marianela* (trad. de G. Demichelis, Bologna 1880), *La Fontana de Oro* (trad. de G. Demichelis, Milano 1980), *Doña Perfecta* (*Donna Perfetta*, ed. Treves 1897), *Gloria* (trad. de Italo Argenti, Firenze 1901), *Trafalgar* (ed. Treves, 1907), *Nazarín*, con el título *Sicut Christus* (*Nazarín*), en traducción, autorizada por el escritor, de Guido Rubetti y J. L. Pagano, Firenze 1902. Ya muerto Galdós, siguió la traducción de *El Abuelo* (*Il Nonno*, trad. de Gilberto Beccari, Firenze 1933), obra que llegó a ser representada en el «Lirico» de Milán bajo el título de «I due rami» y en la interpretación de Alfredo De Sanctis; por último, en 1926, apareció la versión italiana de *Fortunata y Jacinta* (*Fortunata e Giacinta. Storia di due donne maritate*, por Silvia Baccani Giani). Además, la *Rivista storico letteraria* de Roma, en su n. 111 de diciembre de 1898, dio cuenta de la reanudación de los *Episodios Nacionales* y reseñó *Zumalacárregui* (el autor de la reseña fue Giuseppe Viscardi). En cuanto al presunto desconocimiento que, según Merregalli, tenía Galdós de la narrativa moderna italiana —incluso de Manzoni—, cabe más bien afirmar (especialmente por lo que se refiere al gran lombardo) lo contrario. En la biblioteca galdosiana existen dos ejemplares de *I promessi sposi*, uno en la traducción francesa de Dusseuil (*Les fiancés*, Paris 1865), el otro en italiano (Leipzig, 1863); este último totalmente acotado por Galdós (numeraciones de párrafos, traducciones de palabras), señal evidente de una lectura excepcionalmente atenta. Por si fuera poco, en el diario madrileño *La Nación*, y en coincidencia con las colaboraciones literarias del autor —exactamente en septiembre de 1868—, empezó a publicarse por entregas *Los prometidos esposos*. Por otra parte, si Galdós no conocía a Verga (cosa probable pero no probada), sí conocía a Grazia Deledda, de cuyos *Racconti sardi* de 1894 poseía una traducción española. Esta nota acerca de la relación Galdós-Italia (que podría alargarse mucho más si la ampliásemos a otros sectores de la realidad y de la literatura italianas) no puede cerrarse sin hacer constar que algunos de los datos aquí ofrecidos se deben a las generosas indicaciones del eminente galdosista, prof. Rodolfo Cardona.

perentorio<sup>18</sup>, sino que deberían ser tomadas como punto de partida de una investigación más amplia, de un diseño crítico y de una periodización literaria que supere los esquematismos de la tabla de ausencias y presencias.

Creemos que el campo de la literatura comparada puede convertirse fácilmente en un laberinto para el estudioso, que el análisis de las influencias está lleno de puertas falsas y que, a menudo, la búsqueda de analogías y afinidades entre obras y autores conduce a resultados tan forzados como tautológicos. Para que esta modalidad de la metodología crítica dé sus mejores frutos, el investigador ha de tener la capacidad de adoptar simultáneamente distintas perspectivas, no sólo temporales (combinando la diacronía con la sincronía<sup>19</sup>), sino también espaciales (evitando que el cotejo se estanque en un estéril binarismo).

Hoy, el diálogo entre los hombres que, como Palacio Valdés, cuya fama llegó a ser inmensa en Europa a finales de siglo<sup>20</sup>, y Edmondo De Amicis, que con su novela *Cuore* alcanzó renombre universal, nos parece rodeado de un muro, más allá del cual queda la gran narrativa decimonónica. Y, sin embargo, su recíproca estima nos hace volver los ojos al pasado, recordar cómo fue vivido por los contemporáneos, comparar sus criterios de medida y sus proporciones con los nuestros y con los de las generaciones sucesivas. Sólo en este vaivén cronológico podrá encontrar su punto exacto de equilibrio el péndulo del crítico.

<sup>18</sup> Cabe recordar aquí que existen valiosos estudios acerca de la presencia de la literatura italiana en la España del XIX; una visión general acerca del actual estado de la cuestión ha sido dada recientemente por J. Arce en un artículo aparecido en la revista *Filología Moderna* (Noviembre 1976 - Junio 1977) con el título: *Función de lo italiano en la literatura española del siglo XIX*; pero la investigación parece centrarse en la primera mitad de la centuria o bien indagar prevalentemente en la fortuna que algunos escritores pertenecientes a ese período (Manzoni y Leopardi sobre todo) tuvieron en las décadas posteriores. Sin embargo, tanto en nuestro país como en Italia, se han realizado estudios sobre aspectos parciales de las relaciones literarias hispano-italianas (fortuna, influencias, analogías, cultura de determinados autores) durante la segunda mitad del XIX o en los primeros decenios del XX. A título de simple indicación citaremos los siguientes: V. Vari, *Carducci y España*, Madrid 1963; V. González, *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, Salamanca 1978; G. Foresta, *Il chisciottismo di Unamuno in Italia*, Lecce 1979; F. F. Murga, *Gabriele D'Annunzio e il mondo di lingua spagnola*, en *Gabriele D'Annunzio nel primo centenario della nascita*, Centro di Vita Italiana, Roma 1963, pp. 1-19; F. Maregalli, *D'Annunzio en España*, en *Filología Moderna*, IV (1964), pp. 265-289; A. Bugliani, *La presenza di D'Annunzio in Valle-Inclán*, Milano 1976; P. Mazzei, *Per la fortuna di due opere spagnuole in Italia*, «La Celestina», «Pepita Jiménez», en *Revista de Filología Española*, IX (1922), pp. 384-389, y V. De Tomaso, «Clarín» nella narrativa spagnola del secondo ottocento, Pisa 1973 (el cap. titulado *L'Italia e gli italiani nella narrativa clariniana*, pp. 83-95), J. Arce, *La Deledda in Spagna*, en «Ichnusa», Sassari 1951 y *Un importante contributo alle traduzioni della Deledda in Spagna*, en «Bollettino Bibliografica Sardo», Cagliari, 1955.

<sup>19</sup> Consideramos, sin embargo, que también pueden ser sumamente sugestivas las visiones metahistóricas de la literatura, y que las aproximaciones entre autores de muy distintas épicas, los grandes saltos cronológicos, ofrecen a veces perspectivas inusitadas y enriquecedoras.

<sup>20</sup> «Al cambiar el siglo su fama era inmensa, especialmente en el resto de Europa, donde su obra era ampliamente conocida por traducciones: incluso se le comparaba con Tolstoi», escribe D. L. Shaw a propósito de Palacio Valdés en el volumen dedicado al siglo XIX de la *Historia de la literatura española*, ed. Ariel, Barcelona, 1973-74, p. 193).